

# EDITORIALES

EL SIGLO  
DE DURANGO

## Chalecos amarillos contra la ecología

David Pérez

En Francia, a partir de octubre de 2008 los automóviles y camiones de transporte deben llevar un chaleco de seguridad, un “gilets jaunes” (chaleco reflejante o chaleco de alta visibilidad). Gradualmente la regulación se ha extendido a motocicletas y otros medios de transporte. Si en el vehículo no se cuenta con un chaleco de este tipo para ser usado en casos de emergencia se recibe una multa. Así, la prenda se asocia a las personas usuarias de vehículos de motor, de los cuales la gran mayoría utiliza fuentes de energía no renovables y muy contaminantes.

El actual gobierno francés tenía programada la aplicación de un impuesto ecológico a partir del primero de enero próximo. El impuesto esta planeado para desestimular el uso de medios de transporte contaminantes y para destinar, parte de lo recaudado, a implementar una transición ecológica que implica el uso de energías limpias y renovables. Si bien los impuestos en general no gozan de buena aceptación, un recargo que está orientado a reducir la contaminación y a revertir el cambio climático, así planteado, no parece sonar tan mal. En fin, todos los habitantes del planeta somos responsables del clima.

En principio pueden parecer “buenas intenciones”, sin embargo, con un poco de contexto geográfico y social deja de parecerlo. Las personas que viven en las grandes ciudades son las que tienen mayor acceso a salarios altos y, al mismo tiempo, quienes no se ven obligadas a poseer un medio de transporte propio ya que cuentan con medios de transporte colectivo mayoritariamente suficiente y eficiente. Además, los habitantes de las principales ciudades europeas se ven beneficiados de las políticas públicas que crean infraestructura para el uso seguro de medios de transporte alternativos, como la bicicleta.

Por lo tanto, quienes pagarían en nuevo impuesto verde serían los sectores sociales de núcleos semiurbanos o rurales; porque al vivir en poblaciones pequeñas se tienen que trasladar en automóvil para acceder a servicios básicos como salud y educación. Además, el vehículo privado se convierte en

una necesidad para llegar al lugar de trabajo. Como en esas zonas los salarios suelen ser más bajos, son menos las posibilidades de adquirir un auto que use energías limpias. Utilizan vehículos que acumulan años y kilometraje, es decir, que consumen y contaminan más. Así, el aumento al costo de combustible en su aplicación sería una medida discriminatoria.

Un colectivo de movimientos políticos compuesto por ecologistas y organismos de izquierda han convocando a una marcha para el próximo ocho de diciembre con la finalidad de promover la solidaridad climática. Con una visión más global que la del actual gobierno francés, la movilización invita a cambiar nuestras formas de vida y de movilidad para articular una justicia climática, fiscal, social y territorial.

Estas organizaciones, que ya se movilizaron antes para celebrar el Acuerdo de París y para denunciar los incumplimientos del mismo, coinciden con las demandas iniciales de los “gilets jaunes” ya que consideran que el alza de impuestos anunciada sería un injusticia social. Esta convocatoria servirá también para desmarcarse de los indicios de que algunas manifestaciones de los “gilets jaunes” están siendo utilizadas por la extrema derecha para desestabilizar la gestión de Emmanuel Macron.

El presidente más joven en la historia de Francia, en el año y medio al frente del gobierno ha puesto en marcha algunas medidas impopulares, por ejemplo en materia laboral y ferroviaria. En ninguna ha cedido a las presión de las manifestaciones en las calles. Sin embargo, el día de ayer se anunció que la aplicación del impuesto ecológico se retrasará unos meses, mientras se buscan medidas para atender las demandas. Victoria parcial para los “gilets jaunes”. Sin embargo, el movimiento que se ha visto en las calles francesas los últimos días hace frente al modelo ecológico injusto que cada vez se implanta en más ámbitos de la vida, como parte del sistema económico imperante en el mundo que refuerza cada vez más las desigualdades.

Twitter: @davidsecular

## Jaque Mate

Sergio Sarmiento

## Desplumar el ganso

*“El arte de cobrar impuestos consiste en desplumar al ganso de tal manera que se obtenga el máximo monto de plumas con el mínimo posible de quejas”.*

Jean-Baptiste Colbert

El gobierno francés de Emmanuel Macron anunció ayer la suspensión del alza en el impuesto a la gasolina y al diésel. Si bien la medida es temporal, nadie piensa realmente que en la primavera revivirá el gravamen. La explosión de protestas violentas de los chalecos amarillos, gilets jaunes, conmocionó al país. Si bien la violencia incomoda, la mayor parte de los franceses apoyan el movimiento contra el aumento del impuesto. La popularidad del presidente Macron, por otra parte, está en niveles mínimos, con 23 por ciento de aprobación y 76 de rechazo.

Los precios de los combustibles son políticamente muy sensibles y no solo en Francia. Las encuestas en México sugieren que la derrota electoral del PRI del 2018 se fraguó con el aumento de los precios de la gasolina de 2017. La medida provocó protestas generalizadas aprovechadas, como en Francia, por grupos que saquearon comercios y realizaron destrozos. La popularidad del presidente Peña Nieto tuvo una caída importante, de la que nunca se recuperó. El fantasma del gasolinazo persiguió al candidato del PRI José Antonio Meade en campaña y la promesa de Andrés Manuel López Obrador de revertirlo facilitó su triunfo en las urnas.

Al llegar al poder, sin embargo, López Obrador no bajó por decreto los precios de la gasolina. Sabe que hacerlo tendría un fuerte costo para el erario y beneficiaría principalmente a los ricos. La promesa queda para el futuro, cuando se concluya la refinera de Dos Bocas y se reaccionen las otras seis en el país, lo que supuestamente permitiría bajar el precio. Los especialistas opinan lo contrario, ya que consideran que estas inversiones incrementarán las pérdidas de Pemex en el negocio de la gasolina, pero no cuesta.

En las comparaciones internacionales, México tiene precios de gasolina de media tabla. El promedio en el mundo es de 1.12 dólares

por litro (globalpetrolprices.com) o 23.24 pesos a una tasa de 20.75 por dólar. Venezuela tiene el precio más barato del mundo, solo un centavo de dólar por litro, pero el subsidio que esto representa ha sido un factor importante en la quiebra del país. En México la Magna promediaba ayer 19.33 pesos por litro en el país (gasolina.mx) o 93 centavos de dólar. En Francia el precio está en 1.63 dólares.

En términos generales, los países ricos tienen mayores precios de gasolina, porque no solo no subsidian a los automovilistas sino que les cobran el privilegio de usar un vehículo. La grandes excepciones son Estados Unidos, donde el precio promedio es de 0.74 dólares por litro, menor que el de México, y Canadá, con un precio de 0.93 por litro, igual al mexicano.

El aumento del impuesto en Francia es parte de un esfuerzo de Macron para combatir el calentamiento global. La buena intención, sin embargo, no ha tranquilizado a los franceses, que ya soportan una de las cargas fiscales más elevadas del mundo, la cual se ha traducido en estancamiento económico y en un alto desempleo de más de 9 por ciento. Elevar el impuesto a la gasolina para reducir las emisiones de carbono quizá alegre a los ambientalistas, pero ha enfurecido a la gente común y corriente.

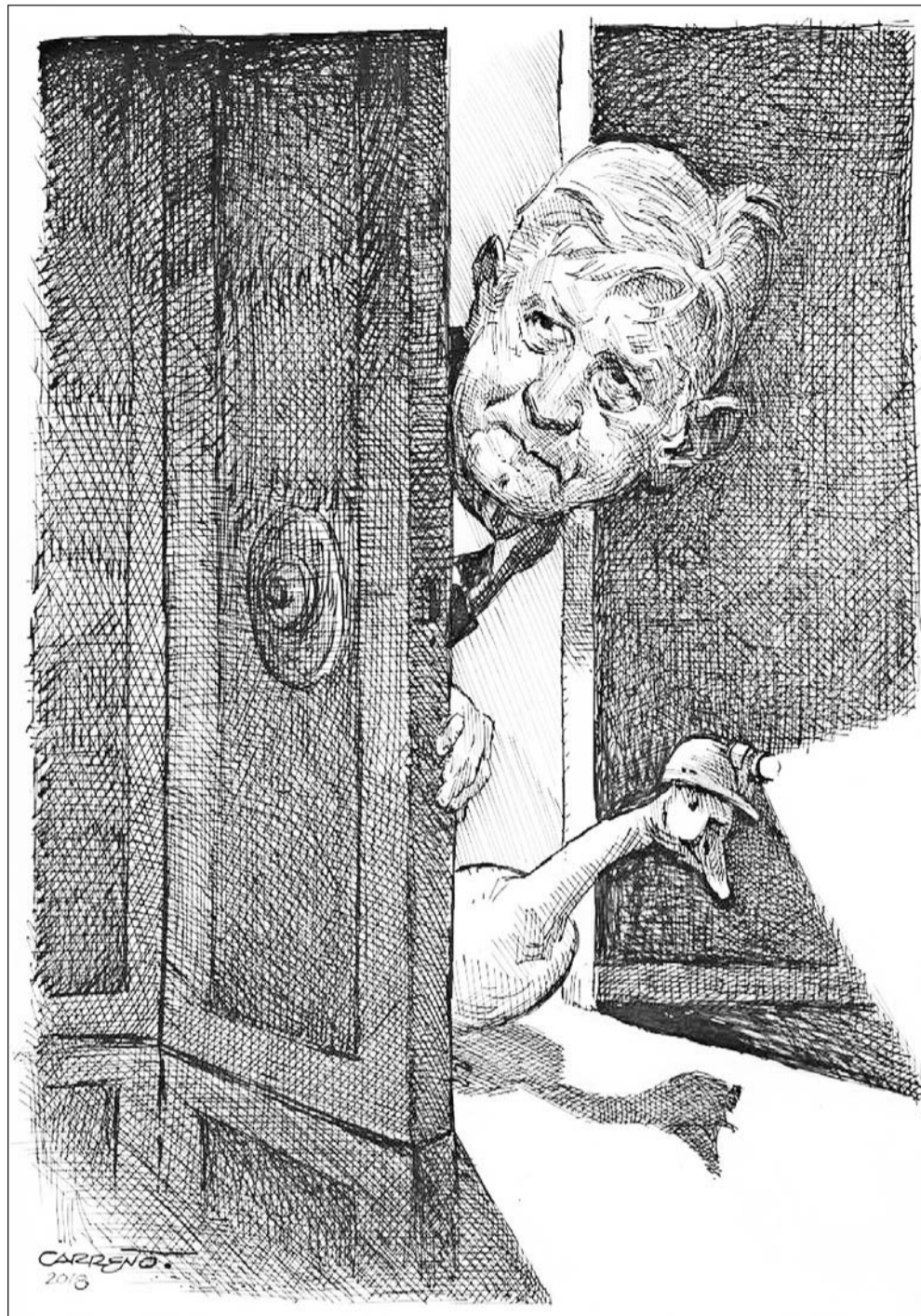
En México la reacción ha sido similar. El gasolinazo puso de rodillas al PRI. López Obrador lo aprovechó, aunque ahora ha decidido no bajar por el momento ni el impuesto ni el precio. Quizá es hipócrita, pero es saludable.

### IMPUESTOS A LA GASOLINA

Los impuestos a la gasolina son, a mi juicio, bastante razonables. Afectan más a los ricos, se recaudan con facilidad y tienen poca evasión. Reducen además las emisiones contaminantes. Sus costos políticos son enormes, sin embargo, porque irritan al consumidor cada vez que carga gasolina.

## Cuartos oscuros

Carreño



## El Mundo Segun AMLO

Jorge Ramos

El nuevo presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, cree que el presidente Donald Trump es un “racista”. Así me lo dijo en una entrevista en el 2017. Eso quiere decir que la luna de miel entre López Obrador y Trump puede durar muy poco.

“¿Trump es racista?” le pregunté.

“Sí, sí. El lo ha expresado”, me dijo López Obrador. “Azusa el racismo. Sí. Está en contra de los extranjeros, pero tampoco es que lo sienta así. Es una estrategia política. O sea, eso lo aclaro. Nos ha hecho mucho daño. A él le funcionó su estrategia, su xenofobia, su racismo. Así ganó, y no lo supieron enfrentar.

“Es fuerte que usted le llame racista a Trump”.

“Sí, pero...”

“Si usted llega a la presidencia, eso va a generar enormes problemas”.

“No, no tiene por qué. O sea, vamos a hablar con mucha claridad”, dijo López Obrador.

“Usted está llamando racista al presidente de Estados Unidos”.

“Porque nos trata así. Y que no se olvide que México es un país independiente”.

La pregunta es si López Obrador, o AMLO, será el mismo político combativo que le llamó “racista” a Trump en mayo del año pasado - y que escribió un libro al respecto llamado “Oye Trump” - o si va a tratar de llevarse bien con el presidente estadounidense. Trump felicitó a AMLO en un tuit, tras su triunfo en las elecciones de julio, y ambos han evitado pelearse públicamente por el asunto de la construcción del muro fronterizo. Es una relación extraña: la nueva izquierda latinoamericana con la ultra-derecha estadounidense.

El 64% de los mexicanos que vive en Estados Unidos y que votaron por correo en las pasadas elecciones en México lo hicieron por López Obrador. Y ellos esperan que los defiendan frente a Trump y no los deje solos, como hizo Enrique Peña Nieto.

Pero lo interesante es que Trump y AMLO tienen una coincidencia sobre el tema migratorio. López Obrador quiere crear buenos trabajos en México para que los mexicanos no se tengan que ir al norte mientras que Trump está tratando de evitar que entren nuevos inmigrantes. Ahí se vislumbra una posibilidad de trabajar juntos en lo que AMLO llama “cooperación para el desarrollo”. Sin embargo, la llegada de las caravanas de centroamericanos

a la frontera México-Estados Unidos es la primera crisis que enfrentan conjuntamente los dos mandatarios.

La dura visión de AMLO sobre Trump no se extiende a Venezuela y Cuba.

“¿Usted cree que Nicolás Maduro es un dictador?” le pregunté en la misma entrevista.

“No lo voy a juzgar”, me dijo.

“Hay violaciones a los derechos humanos, desmanteló la Asamblea. Hay decenas de muertos y de prisioneros políticos [en Venezuela]”.

“No quiero meterme en ese asunto”, insistió AMLO.

“¿Por qué?” le pregunte.

“Porque tenemos principios de política exterior: no intervención y autodeterminación de los pueblos”.

Luego pasé al tema de Cuba.

“¿Ya le podemos llamar a Raúl Castro dictador?” le pregunté.

“Yo no le llamaría así”, me respondió.

“Señor López Obrador, Cuba es una dictadura desde 1959. Él fue puesto por dedazo por Fidel en el 2008. Usted se quejó de los dedazos en México. ¿Por qué no quejarse del dedazo en Cuba?”

“Mira, esas fobias, yo creo que tú estás en tu papel de periodista. Tienes el derecho a preguntarme todas estas cosas. Yo también tengo el derecho a no engancharme con esos asuntos”.

Me parece totalmente inverosímil que un político latinoamericano de la talla de López Obrador no se atreva a decir en el 2018 que Cuba y Venezuela la son dictaduras. Pero más que un compromiso tácito con sus ideologías podría ser, sencillamente, una cuestión práctica. “Que no se metan con nosotros”, me dijo más tarde, a manera de resumen.

Todo parece indicar que una de las prioridades de López Obrador no será el defender los derechos humanos en el continente americano. La invitación a Maduro a su toma de posesión - saboteando los esfuerzos internacionales para aislar diplomáticamente a la dictadura venezolana - demuestra el énfasis de AMLO: Será México y no como líder hemisférico.

Hay un nuevo rumbo en México. Terminan 89 años dominados por dos partidos (PRI y PAN). Los mexicanos votaron por un cambio y aquí lo tienen. Hay muchas cosas que todavía no sabemos sobre López Obrador. Pero el poder, al final, siempre desnuda.